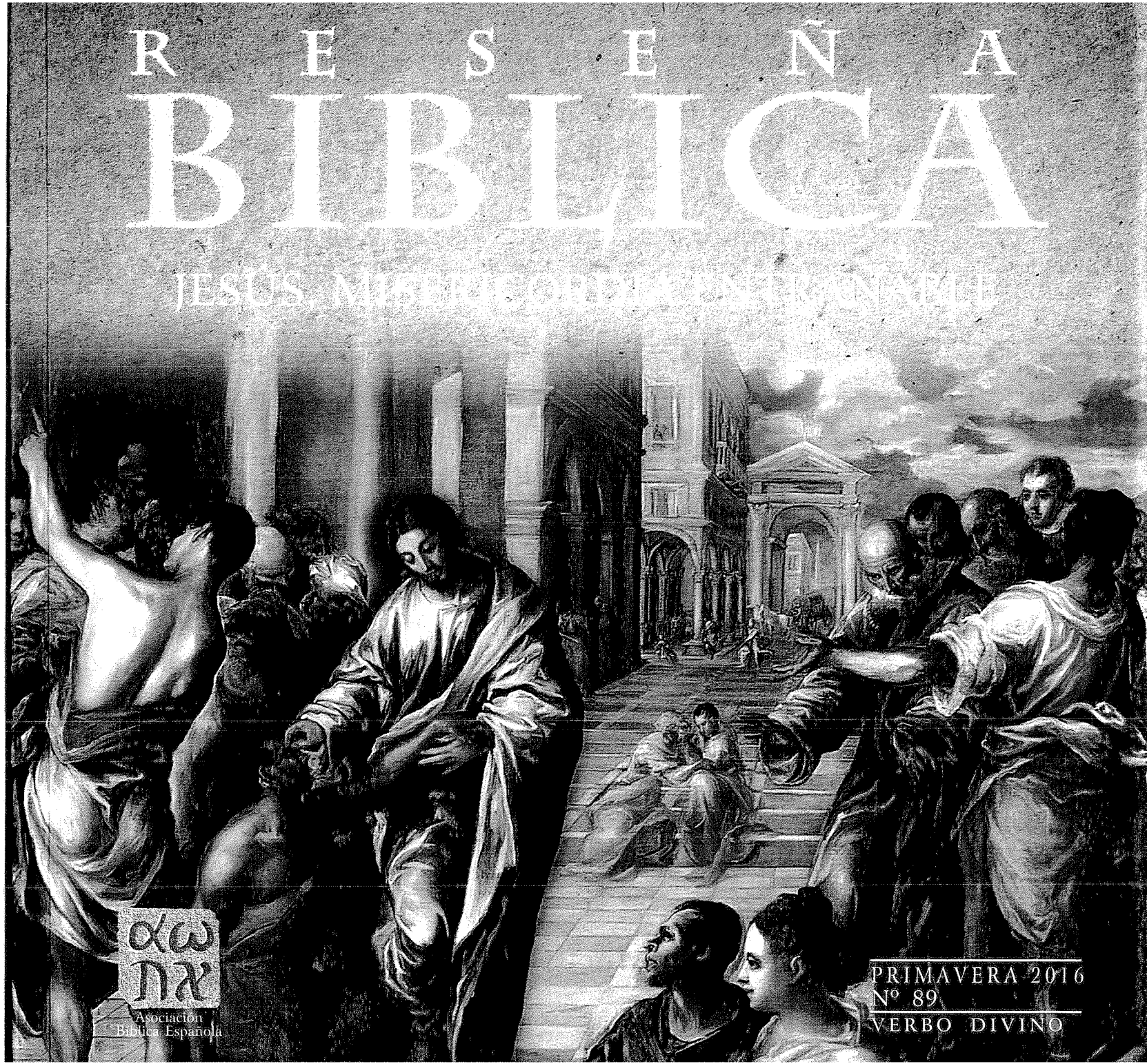


R E S E Ñ A BIBLICA

JESUS, MISERICORDIA INEXHAUSTIBLE



Asociación
Bíblica Española

PRIMAVERA 2016
Nº 89
VERBO DIVINO

PRIMAVERA 2016 • Nº 89



JESÚS, MISERICORDIA ENTRAÑABLE

Dichosos los misericordiosos (Mt 5,7)

Alberto de Mingo Kaminouchi

El perdón como expresión de la misericordia

David Álvarez Cineira

«Cuantos lo tocaban obtenían la salud»
(Mc 6,56)

Fidel Aizpurúa Donázar

Consecuencias de la misericordia

Carlos Gil Arbiol

Misericordia: un lugar donde vivir a salvo

Dolores Aleixandre Parra, RSCJ

La limosna, praxis misericordiosa
en las primeras comunidades cristianas

Fernando Rivas Rebaque

Jesús, misericordia entrañable, al encuentro
de los «otros», los extraños y diferentes

Elisa Estévez López

Contemplación de la misericordia:
más allá de las palabras

M^{ra} Leticia Sánchez Hernández

editorial verbo divino

Avenida de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra), España

evd

Editorial

Este número de *Reseña Bíblica* se centra en Jesús, misericordia entrañable del Padre, a quien el Papa invita a contemplar a lo largo de este año *porque en sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios (Misericordiae vultus, 1)*. Él nos ha desvelado su rostro y nos muestra el camino de la misericordia: *ser prójimo de quienes sufren enfermedad y muerte, opresión, exclusión y marginación; adentrarse en los caminos desconcertantes y desafiantes del perdón.*

En el primer artículo, Alberto de Mingo desentraña *el significado de la bienaventuranza sobre los misericordiosos (Mt 5,7)*, hombres y mujeres que experimentan y ejercen misericordia con quienes padecen el infortunio, la desgracia o el sufrimiento. Quienes son misericordiosos quedan incorporados a un dinamismo que tiene su origen en el Padre y que está destinado a realizar sobre la tierra la fraternidad universal.

Fidel Aizpurúa reflexiona sobre *la misericordia como praxis sanadora*, un modo de acercarse al Dios cercano a la gente, interesado por las dolencias del pueblo humilde, solidario con las angustias físicas y sociales que afectaban a los empobrecidos. Centrándose en las curaciones de Jesús en el evangelio de Marcos, va mostrando cómo el Maestro devuelve la salud a quien sufre, restaura a quien está herido, sana al desamparado, abre a la adultez, cura las cegueras estructurales.

Dolores Aleixandre nos adentra en las *parábolas lucanas de la misericordia*, que tienen una estructura similar: a una situación de pérdida y vida amenazada sigue una intervención de búsqueda y, al final, lo perdido y alejado está en un lugar seguro: los hombros del pastor, las manos de la mujer, los brazos del padre. A ese espacio a salvo podemos darle el nombre de «espacio-misericordia».

Elisa Estévez se pregunta por la *misericordia con los «otros», los extraños y diferentes*. La misericordia no conoce fronteras, ni pide a nadie cruzar el mar en pateras con el naufragio y la muerte como amenazas, o atravesar desiertos hambrientos y escondidos, con el miedo a las espaldas, o sufrir el dolor y la enfermedad por estar excluido. Jesús, misericordia entrañable, toma el rostro del «otro» (el buen samaritano) y se acerca, cuida, reconoce y restaura la salud sin excluir a nadie en razón de su etnia o su patria.



sús, misericordia entrañable del
o largo de este año *porque en sus
e Dios (Misericordiae vultus, 1)*. Él
de la misericordia: *ser prójimo de
usión y marginación; adentrarse
rdón.*

*el significado de la bienaventuranza
es que experimentan y ejercen
la desgracia o el sufrimiento.
a un dinamismo que tiene su
ar sobre la tierra la fraternidad*

*no praxis sanadora, un modo de
as dolencias del pueblo humilde,
afectaban a los empobrecidos.
gelio de Marcos, va mostrando
staura a quien está herido, sana
s estructurales.*

*s lucanas de la misericordia, que
órdida y vida amenazada sigue
ido y alejado está en un lugar
ujer, los brazos del padre. A ese
io-misericordia».*

*os «otros», los extraños y diferentes.
nadie cruzar el mar en pateras
atravesar desiertos hambrientos
ir el dolor y la enfermedad por
ra el rostro del «otro» (el buen
a la salud sin excluir a nadie en*

David Álvarez se propone mostrar la enseñanza de Jesús acerca del *perdón como expresión de la misericordia divina, orientada fundamentalmente hacia el perdón del prójimo*. Su praxis ilustra cómo el perdón es un regalo, dado por amor y otorgado en ocasiones de forma inesperada e inmerecida. El mismo constituye el paradigma de lo que significa perdonar. El perdón otorgado en la cruz a los enemigos es el gesto más elocuente de ello. Desde la experiencia del perdón recibido, el perdón ofrecido es una exigencia ineludible, como testimonio de tanto amor y tanta misericordia recibida.

El artículo de Carlos Gil reflexiona sobre el tema de las consecuencias de la misericordia desde el lugar y la piel de las víctimas. Muestra cómo la vida de Jesús y el anuncio de la buena noticia del rostro de Dios subrayaron un aspecto fundamental, paradójico y desconcertante: Dios es *solo* misericordioso. La misericordia de Dios funciona como una inversión de la lógica dominante: Dios no ama más a quienes son mejores, más éticos, más legales, más esforzados, más solidarios. Dios ama a todos de un modo tan desmesurado que nadie queda excluido.

En la Sección Abierta, Fernando Rivas se adentra en la praxis de la limosna en las primeras comunidades cristianas, uno de los signos más distintivos de estas y, además, un medio eficazísimo de evangelización e instrumento fundamental en la estructuración de la propia Iglesia. La limosna, en línea con la tradición bíblica, ha de tener en su base la justicia, estar enraizada en la misericordia y la compasión y tender a la caridad.

La Sección Didáctica presenta el artículo de Leticia Sánchez sobre *la misericordia de Dios en las representaciones visuales y la iconografía*. Ha seleccionado distintas manifestaciones artísticas en el tiempo, desde los primeros frescos en las catacumbas hasta la actualidad, para mostrar a Jesús en su praxis misericordiosa. La iconografía recogió las parábolas de la misericordia, las curaciones, el dolor de Jesús ante la viuda de Naín, la samaritana, la adúltera, o la unción de Jesús por la mujer pecadora, imágenes y esculturas que llevan a la contemplación, más allá de las palabras.

Terminamos con estas palabras del Papa: «Para ser capaces de misericordia... debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios... recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida» (MV, 13).

M^{te} Elisa Estévez López

Elisa Estévez López